evangelio se ven dos ángeles sosteniendo dos pequeños candelabros, y sobre la sagrada mesa un bellísimo cuadro pintado al óleo representando el misterio á que está dedicada la capilla. Últimamente á continuación del mayor tenemos

12.° † **El altar llamado de las Reliquias**, por las diferentes *reliquias sagradas* que en él se encierran. Entre ellas estuvo una de la verdadera Cruz hasta que en 1537 la robaron los Armenios cismáticos, época en que los PP. Franciscanos fueron encarcelados por orden de Solimán I, quién deseaba vengar en ellos la captura de la flota Turca por el Duque Doria.

La puerta que aquí se encuentra á mano izquierda conduce **al convento de los PP. Franciscanos.** Ahora menos mal, ya se puede vivir en él, merced á la generosidad de Francisco José I Emperador de Austria, que hizo construir en 1869 la pequeña azotea que allí se ve actualmente; pero antes no se distinguía de una mazmorra, pues los pobres Religiosos no tenían ni siquiera un agujero por donde recibir la luz del día en sus insalubres habitaciones. En su contigua galería, cuyas vistas dan al Sagrado Templete del Glorioso Sepulcro, existen algunas pinturas dignas de mérito entre las cuáles parece sobresalir el magnífico cuadro que representa al inmortal Felipe II Rey de las Españas.

Detrás de la capilla de la Aparición hállase la sacristía franciscana en cuyos calajes pueden verse **la espada y espuelas de Godofredo de Bullón**; recuerdos que se emplean en la ceremonia de quienes desean hacerse *Caballeros del Santísimo Sepulcro.*

12.° † **La Cárcel del Señor**, donde le tuvieron preso los Judíos poco antes de la Crucifixión, mientras se hacían los preparativos para tan horrendo suplicio. En esta capilla perteneciente á los Griegos, muestran éstos una piedra con dos agujeros, en cada uno de los cuáles, según ellos dicen, tuvo el Salvador uno de sus piés atados con duras cadenas.

13.° † **La capilla griega dedicada á San Longinos**, quién abrió con una lanza el sacratísimo costado del Redentor. Refiere la tradición que del purísimo raudal de *sangre y agua* salido del pecho sagrado de Jesús al ser traspasado por Longinos, sirio de nacimiento y medio ciego, fueron salpicados y curados sus ojos; y que maravillado de semejante prodigio confesó la Divinidad de Jesucristo para confusión de los obstinados Judíos, retirándose á este lugar á fin de llorar y hacer

penitencia de sus culpas, á la sombra del Gólgota donde por un enorme crimen había recibido de la Bondad Divina un tan grande beneficio.

Antiguamente se veneraban en esta capilla el *rótulo de la Sta. Cruz, la esponja y la lanza,* pero hoy se hallan en Roma.

Dos metros más adelante está la *antigua puerta* que conducía al convento de los Canónigos del Santísimo Sepulcro, y por la cuál entraban ellos en la sagrada Basílica. Saladino la mandó cerrar después de la expulsión de los Cruzados.

14.° † **La capilla armenia de la División de los Vestidos de Jesús.** La túnica inconsútil trabajada por la Virgen Madre fué regalada por Sta. Elena á la Catedral de Tréveris, donde se conserva todavía. Mide de largo por la espalda 1'64 centímetros, y 1'54 por delante; 1'76 de ancho por la parte superior, inclusas las mangas, y 1'13 también de ancho por la parte inferior (1).

Respecto á la *Túnica* de Argenteuil, cerca de París, debe ser otro vestido del mismo Salvador.

Dos metros más allá se encuentra á mano izquierda una escalera con 29 gradas por la cuál se desciende á

15.° ✠ **La iglesia de Santa Elena**, tallada parte en la roca y adornada con varias lámparas. Domina en ella el estilo bizantino, aunque las columnas que sostiene la cúpula, diferentes por sus materiales y forma, están coronadas por capiteles de distintos órdenes arquitectónicos. Deplora sin embargo su estado de abandono, pues el pavimento en especial hállase completamente destruído.

En el ángulo SE. del altar principal dedicado á la misma Santa hay **una pequeña ventana** que indica el sitio donde estaba orando la fervorosa Emperatriz mientras se hacían las excavaciones para la invención de la verdadera Cruz. El otro altar está dedicado al *Buen Ladrón.*

Los Abisinios ó Etíopes por un plato de lentejas y un poco de pan dejan el uso de esta capilla á los Armenios. De aquí se desciende por una escalera con 13 gradas á

16.° ✠ **La capilla latina de la Invención de la Sta. Cruz.** Parece que en su origen fué una cisterna abierta en la roca del Calvario, pero después habiéndose llenado de tierra sirvió á los desgraciados Judíos para enterrar con las cruces

(1) V. Mr. el Conde Riant, Exuviæ Constantinopolitanæ, pag. 231.—Mr. el Abad Toupin, Histoire de Sainte Hélène, pag. 349.

de los dos ladrones la del Salvador juntamente con los demás instrumentos de la Pasión, que halló en el año 326 la Emperatriz Santa Elena. Dista unos 25 metros al E. del lugar de la Crucifixión; penden en ella varias lámparas, y tiene un altar de mármol con una hermosa estatua de bronce de tamaño natural representando á la misma Santa, que regaló el Archiduque de Austria Maximiliano, y desafortunado Emperador de Méjico.

La preciosa lámina de mármol que se ve al lado de la epístola, es conmemorativa del *Sagrado Hallazgo.*

Continuando la visita de la Sagrada Basílica se suben los 42 escalones dichos y luego se encuentra

17.° † **La capilla griega de la Columna de los Improperios.** Debajo de la mesa del altar se puede ver y tocar un trozo de dicha columna en la cuál sentado el Divino Jesús como Rey de burlas, dentro del Pretorio de Pilato, fué el objeto del escarnio y afrentas de los soldados; en ella sufrió por nuestras culpas la cruel coronación de su sagrada cabeza con penetrantes espinas, y vendados sus purísimos ojos, toleró á los que con bárbara irrisión dándole bofetadas, le decían : « Dios te salve Rey de los Judíos ».

Unos 15 metros más allá saliendo de esta capilla se halla á mano izquierda una escalera con 18 gradas por donde se sube á la

Iglesia del Monte Calvario.

Descansa el Sagrado edificio parte sobre la roca que forma la cima del Gólgota, y parte sobre unas bóvedas construídas á fin de darle mayor amplitud. Su pavimento es de mármol de colores diferentes, y su eje mayor en dirección de Oriente á Poniente mide cerca de 13 metros. Hállase circuído por el lado Oeste de una balaustrada de piedra que tiene un metro de altura, y dividido interiormente por dos arcos en dos capillas suntuosamente decoradas, á saber :

18.° ✠ **La capilla latina de la Crucifixión**, donde los Judíos desnudaron al Salvador, le dieron á beber vino mezclado con hiel, y le crucificaron.

El pavimento está bastante deteriorado, pero no es posible renovarlo á causa de la tenaz é injusta oposición de los Cismáticos. Diez lámparas arden constantemente en este augusto recinto, en cuyas paredes se notan tres bellísimas pinturas al óleo referentes al misterio del lugar, siendo la más notable el

cuadro que se halla colocado sobre el altar, representando al vivo el lastimoso acto de la *Crucifixión.*

Al contemplar tan imponente escena el entendimiento humano se confunde comparando la paciencia, la dulzura y el silencio de Jesucristo con el furor, la hipocresía y la ceguedad de sus enemigos. Aquí el Maestro Celestial coronado de agudas espinas, taladrados sus santísimos piés con duros clavos, y próximo á espirar en el suplicio, nos habla al corazón, y con un silencio mudo pero elocuente nos dice : *Yo soy vuestro Dios que por vuestra salud voy á morir sumergido en un mar de penas...* ¿Podréis quejaros cuando sin mi inocencia sufráis persecuciones? ¿juzgaréis insoportables las amarguras de la vida?... *Aprended de mí el sufrimiento, la mansedumbre y la humildad.*

Al lado del evangelio de dicho altar, cuya mesa es de bronce dorado á fuego regalada por la piadosa familia de los Médicis, se encuentra otro más pequeño de mármol, denominado **altar del Stabat Mater**, donde se venera la Virgen María en el lugar mismo en que recibió en sus maternales brazos el cuerpo sacratísimo de su adorado Hijo ya difunto. La estatua es una obra acabada que no puede mirarse sin derramar lágrimas. Con el acento del dolor más profundo parece que ella nos dijese : *No me llaméis Noemi (hermosa), sino llamadme Mara (amarga), porque el Todopoderoso me ha llenado hasta el extremo de amargura...* Está circundada de una multitud de riquísimas joyas de plata, oro y piedras preciosas; obsequios del filial afecto de Reyes y Príncipes Cristianos y otros fieles. El corazón de brillantes es regalo del para siempre memorable Príncipe Católico Felipe II, Rey de España, Emperador de Alemania y Poseedor de ambos mundos. Contigua al mismo altar hállase

19.° ✠ **La capilla griega donde nuestro amante Redentor espiró pendiente en la Santa Cruz.** Levántase en el fondo la imagen de Jesús Crucificado teniendo á los lados á la Virgen Madre y al Discípulo Amado. La pálida luz que despiden las trece pequeñas lámparas que aquí arden día y noche dan un tinte verdaderamente triste y sombrío al lugar donde el Sacerdote Eterno, Jesucristo nuestro Salvador, ofreció su vida dando la última mano á la grande obra de la Redención. Á la muerte del Redentor, el sol se oscureció, el velo del templo se dividió en dos partes, tembló la tierra,

hendiéronse las piedras, se abrieron los sepulcros. Aquí el Maestro del género humano después de dar las últimas lecciones en el más ignominioso suplicio de la Cruz, entregó su espíritu. *¡Jesús espiró!* ¡Oh palabras dignas de la más seria meditación, que encierran los misterios más profundos de la Bondad Divina, y el exceso más abominable de la malicia humana!

Debajo del altar, cuya mesa es también de mármol, puede el cristiano satisfacer su devoción tocando la misma *roca* donde fué plantado el *Árbol de la Vida* (1). Al lado de la epístola, al través de una placa con reja de plata, se ve y puede tocar igualmente **la hendidura milagrosa** abierta en la roca del Calvario hasta su extremidad, por el terremoto que se verificó en la muerte del Hijo de Dios.

Refiere el Santo Evangelio que al espirar Jesucristo *las piedras se partieron;* y naturalmente este prodigio debió realizarse de un modo particular en el Gólgota, siendo indudablemente una de aquellas la *hendidura* que hoy se observa en este lugar. Tal es el sentir, no digo ya de los católicos, pero sí de los protestantes más notables por sus estudios, especialmente de Millar, Maundrell, Fleming y Schubert. Mislín cita el siguiente pasaje de Addisson : « Un gentilhombre inglés, muy estimable, que había viajado por la Palestina, me aseguró que su compañero de viaje, deísta y hombre de talento, trataba de ridiculizar las relaciones que les hacían los sacerdotes Católicos acerca de los Lugares Santos. Con tales ideas fué á visitar las hendiduras de la roca que se muestran en el Monte Calvario, como efecto del temblor de tierra sucedido después de la muerte de Jesucristo, y que se ve hoy encerrada en la vasta cúpula construída por el Emperador Constantino. Pero cuando examinó aquellas aberturas con la exactitud y la atención de un naturalista, dijo á su amigo : *Comienzo á ser cristiano.* Hago, continuó, un largo estudio de la Física y de las Matemáticas, y estoy seguro que las roturas de la roca no han sido producidas por un terremoto ordinario y natural. Á la verdad, tal sacudimiento hubiese separado las diversas capas de que está compuesta la masa; pero hubiera seguido las venas que las distinguen, rompiendo su ligazón por los sitios más débiles. He observado que así sucede en las rocas que han levantado los temblores de tierra, y nada nos enseña la razón que no esté conforme con ello. Aquí es

(1) V. pag. 100.

muy diferente: la roca está dividida trasversalmente, la rotura cruza las venas de una manera extraña y sobrenatural. Veo pues, clara y demostrativamente que es el puro efecto de un milagro que no podían producir ni el arte ni la naturaleza. Por ésto, añadió, doy gracias á Dios por haberme conducido aquí para contemplar este monumento de su poder maravilloso, monumento que pone tan á las claras la Divinidad de Jesucristo ».

Á derecha é izquierda de dicho altar se advierten marcados con piedras negras circulares, los **sitios donde estuvieron las cruces del Bueno y del Mal Ladrón.**

Descendiendo de la cima del Gólgota por la escalera del lado Sur, que tiene 19 gradas se encuentra luego á mano derecha

20.° † **La capilla griega de Adán** debajo del mismo Calvario. Desde 1808, en que los Griegos removieron á su antojo el interior de la Basílica, adquirió dicha capilla un poco más de amplitud, razón por la cual comprende actualmente en su recinto los sepulcros de los cuatro primeros Reyes Latinos, que antes estaban fuera. Los dos bancos de piedra que se notan á la entrada, á derecha é izquierda, indican respectivamente las *tumbas de Godofredo de Bullón* y de su hermano Balduino I, quiénes fallecieron en 1100 el primero, y 1118 el segundo. Ignoramos el lugar preciso donde yacen las cenizas de los otros dos Reyes Balduino II que murió en 1131, y de Folco en 1142. Un poco más allá, á mano derecha, una puerta conduce á la sala de recepción perteneciente á los mismos Griegos, los cuáles muestran en ella **la tumba de Melquisedec.**

La mesa de piedra que está en el fondo de dicha capilla reemplaza probablemente el antiguo altar de los Católicos, en que se celebraba el santo sacrificio de la Misa en sufragio de las almas de los fieles difuntos. Enfrente hay una pequeña **excavación** alumbrada por una lamparita, donde se observa la continuación de la **hendidura milagrosa** abierta en la roca del Calvario, y donde, según se cree, fué depositado **el cráneo de nuestro primer padre Adán.**

Saliendo de esta capilla encuéntrase á mano derecha, contiguo al coro de los Griegos, el *sitio* ocupado en otro tiempo por los hermosos monumentos fúnebres de mármol que encerraban los restos mortales de los otros cuatro Reyes de Jerusa-

lén: Balduino III muerto en 1162, Almerico en 1175, Balduino IV el Leproso en 1185, y Balduino V que murió en el mismo año. Entre dichos monumentos contábanse también otros dos que contenían el corazón de D. Felipe Duque de Borgoña, y el de Felipe I Rey de España.

Puede últimamente satisfacer el peregrino su devota curiosidad en recorrer los departamentos de las comunidades cismáticas que moran en la Sagrada Basílica.

Atrio de la Basílica del SS. Sepulcro.

Este vestíbulo, antiguo pórtico del grandioso Templo de la Resurrección erigido por Constantino y Santa Elena, es memorable por el martirio con que lo santificaron algunos Franciscanos sacrificados por los Musulmanes *in odium Fidei*. Mide en la actualidad 20 metros de largo por otros tantos de ancho; contiene todavía restos de sus antiguas columnas, y está rodeado de conventos y capillas. Veamos los lugares que aquí pueden visitarse:

1.° **La lápida sepulcral de Felipe de Aubigni,** Caballero Cruzado. Hállase á mano izquierda saliendo de la Santa Basílica. En la misma dirección hay una escalera de piedra que conduce á

2.° ✠ **La capilla latina de la Virgen Dolorosa.** Indica el sitio donde estaba la Virgen Madre con S. Juan y las Marías contemplando con amargo llanto la escena lastimosa de la Crucifixión del Salvador. El altar es de mármol fino, y está decorada con varias lámparas y hermosísimas pinturas. Aquí como en todos los demás Santuarios celebran los Padres Franciscanos todos los días el Santo Sacrificio de la Misa. Debajo de este pequeño, pero venerando recinto, tienen los Griegos (1)

3.° **La capilla dedicada á Sta. María Egipciaca.** Ésta durante su mala vida deseando entrar en la iglesia del Calvario, fué *aquí* impedida por una fuerza invisible. Reconociendo entonces estupefacta, cuan indígna era de acercarse á tan sagrado *Lugar*, se encomendó á una imagen de María Santísima colocada sobre la puerta, arrepintióse de todos sus pecados, é inmediatamente encontró el paso libre para adorar en el Gólgota la Cruz de nuestra Redención. Después se retiró á un desierto, cerca del Jordán, donde hizo muy rigorosa penitencia por espacio de unos 30 años, al cabo de los cuáles dejando este valle de lágrimas pasó al Cielo á gozar de las eternas delicias. Fué asistida en su preciosa muerte y sepultada por S. Zósimo en el siglo V.

(1) Siempre que se trate de Griegos, Armenios, Coftos y Sirios, entiéndanse los *Cismáticos*, mientras no se les añada otro epiteto.

Á unos 6 metros hacia el Sur, desde la extremidad Este del grupo de columnas que separa las dos puertas de la Basílica, se muestra

4.° El **sitio** donde fué martirizado el venerable franciscano Fr. Cósimo, natural de España. Otros 6 metros más allá hacia el SE. está marcado igualmente

5.° El **sitio** del martirio de la venerable María de Portugal, la cuál fué crucificada y después entregada á la voracidad de las llamas por los Secuaces del Falso Profeta. En este lado oriental del átrio pueden verse también

6.° † **La capilla cofta dedicada á S. Miguel, ó a los Santos Angeles.**

7.° † **La capilla armenia dedicada á S. Juan Bautista**, donde se muestra una reliquia de la Columna de la Flagelación, según los mismos Armenios.

8.° **El convento griego llamado del Santo Patriarca Abrahám,** cuya iglesia está dedicada á los *Doce Apóstoles*.

9.° † **El lugar del Sacrificio de Melquisedec.** Éste, como queda dicho Rey de Salén y Sacerdote del Altísimo, habiendo salido al encuentro de Abrahám que regresaba victorioso de Codorlahomor y otros reyes sus aliados, ofreció en este monte donde estaba el templo, un sacrificio de pan y vino (símbolo de la Santa Eucaristía), en acción de gracias al Señor. *Mas Melquisedec, Rey de Salén, presentando pan y vino porque era Sacerdote del Dios Altísimo, bendíjole* (á Abrahám), *y dijo: Bendito Abrahám del Dios Excelso que crió el cielo y la tierra: Y bendito el Dios Exselso, con cuya protección, los enemigos están en tus manos. Y Abrahám le pagó el diezmo de todo* (1).

10.° † **El lugar donde por orden del Señor quiso Abrahám sacrificar á su hijo Isaác.** En el pavimento de esta capilla perteneciente á los griegos, hay un cuadrado de mosaico con un vaso de plata en que arden pequeños cirios,

(1) Génes. XIV. Véase también el P. Quaresm. Vol. II, part. II, pag. 436.

indicando el sitio donde iba á efectuarse el sacrificio del inocente Isaác, figura de Jesucristo.

Hallándose Abrahám en Bersabé, distante tres jornadas ó sean unas 18 leguas castellanas del Monte Moriah, díjole el Señor: « Toma á tu hijo unigénito, á quién amas, Isaác, y ve á la tierra de Visión : y allí lo ofrecerás en holocausto sobre uno de los montes que te mostraré. Y así Abrahám levantándose antes de amanecer, aparejó su asno, llevando consigo dos criados y á Isaác su hijo : y después de haber cortado leña para el holocausto, fué al lugar, á que Dios le había mandado. Y al tercer día habiendo alzado los ojos, vió el lugar de lejos: Y dijo á sus criados: Esperaos aquí con el asno: yo y el niño llegando allá, después que háyamos adorado volveremos á vosotros. Tomó también la leña del holocausto y cargóla sobre Isaác, su hijo : y él llevaba en las manos el fuego y el cuchillo. Y como caminasen los dos juntos, dijo Isaác á su padre. —Padre mío. Y él respondió : ¿ Qué quieres, hijo ?—Hé aquí, dijo, el fuego y la leña : ¿ en dónde está la víctima del holocausto? Y dijo Abrahám: Dios se proveerá de víctima del holocausto, hijo mío. Caminaban pues, juntos : Y llegaron al lugar que Dios le había mostrado, en donde hizo un altar, y encima de él acomodó la leña: y habiendo atado á Isaác, su hijo, púsole en el altar sobre la hacina de leña. Y extendió su mano, y tomó el cuchillo para sacrificar á su hijo. Y hé aquí el Ángel del Señor clamó del cíelo, diciendo: Abrahám, Abrahám. Y el respondió: Aquí estoy. Y díjole: no extiendas tu mano sobre el niño, ni le hagas nada: ahora he conocido que temes á Dios, y que no has perdonado á tu hijo unigénito por amor de mí.

Alzó Abrahám sus ojos, y vió á sus espaldas un carnero enredado por las astas en unas zarzas, y tomándolo ofreciólo en holocausto en vez de su hijo. Y llamó el nombre de aquel lugar, *el Señor ve*. Por lo que hasta el día de hoy se dice: *El Señor verá en el Monte* (1).

Y llamó el Ángel del Señor á Abrahám segunda vez desde el cielo diciendo: Por mí mismo he jurado, dice el Señor, por cuanto has hecho esta acción, y no has perdonado á tu hijo

(1) Este es el monte que después de dicho suceso fué llamado *Moriah ó de Visión*, inmediato al M. Calvario donde el Hijo de Dios consumó el **Gran Sacrificio** simbolizado por Isaác. Tal es el parecer de todos los expositores bíblicos.

único por amor de mí : Te bendeciré y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está en la ribera del mar : tu posteridad poseerá las ciudades de sus enemigos. Y en tu descendencia *serán benditas* todas las naciones de la tierra, porque has obecido á mi voz..... (Génes. cap. XII) ».

11.° † El **sitio** donde estaba el carnero enredado por sus astas, y que Abrahám, por inspiración divina, inmoló en vez de su hijo Isaác.

De aquí se desciende para entrar de nuevo en el vestíbulo de la Basílica y visitar

12.° **La capilla de Santiago Apóstol.**

13.° **La capilla de los Cuarenta Mártires.**

14.° † **La capilla de Santa María Magdalena y San Juan Evangelista.** Estas dos últimas formaban en tiempo de los Cruzados una iglesia dedicada á la Santísima Trinidad, y destinada para los bautismos y matrimonios. En la actualidad todas tres pertenecen á los Griegos, los cuáles tienen también aquí, enfrente de la fachada del Templo de la Resurrección, *un pequeño convento llamado de Santa María, ó de Gethsemani.*

De regreso á *Casa Nova* puede entrar el peregrino en el *Patriarcado Griego* á fin de subir á la azotea de la Basílica del SS. Sepulcro y recorrer interiormente su gran cúpula que forma la *rotunda*, en cuyo centro está la *Sagrada Tumba.*

AQUÍ TERMINA LA PRIMERA VISITA.

EL PEREGRINO RETIRADO EN EL GÓLGOTA

Iré al Monte de la Mirra y al Collado del Incienso... (Cant. IV, 6.)

¡Hé aquí, amado peregrino, el Calvario! hé aquí el Monte de la Mirra, el altar de la Cruz donde la Víctima Inmaculada, el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo, consumó el **Tremendo Sacrificio** para redimir al hombre y romper las pesadas cadenas que le oprimían. Te encuentras pues, en la cima del Gólgota, en el lugar mismo donde fué crucificado el Unigénito de Dios, donde se realizó el inefable misterio del Humano Rescate, donde vencida la muerte y sujeto el Averno fuiste tú también redimido, hecho hijo adoptivo del mismo Dios, hermano de Jesucristo y heredero del Reino de los Cielos. ¡Sublime y tierno pensamiento, capaz por sí solo de conmover profundamente el espíritu aun del hombre más indiferente y descreído! Este Monte fué enrojecido con la Sangre preciosísima del Cordero Inmaculado: estas rocas escucharon las últimas palabras que brotaron de aquellos labios divinos, y el postrer aliento del *Hombre Dios* llevado en alas del blando céfiro anunció al universo la reconciliación del hombre con la Divinidad....

Ahora bien: ¿qué lugar ni tiempo más á propósito para entrar dentro de tí mismo, y por medio de un retiro espiritual atender con toda diligencia á las necesidades de tu alma, ocupándote en el negocio que más te importa, cual es el de tu eterna salvación? Para facilitarte los medios te pongo aquí las siguientes meditaciones que podrás hacer en tres días consecutivos, á la mañana una y otra á la tarde, constituyéndote para el efecto en el Santo M. Calvario.

Breve método
para hacer bien la oración mental.

Primer acto preparatorio.—Aviva la presencia de Dios, adóralo con humildad y contrición de todos tus pecados; pídele luz y gracia para sacar copioso fruto de la meditación, invocando la protección de la Sma. Virgen y demás Santos, diciendo con Samuel: *Ablad, Señor, que vuestro siervo escucha.*

JESUS CRUCIFICADO Y SAN FRANCISCO
(Obra de arte de Murillo, en la catedral de Sevilla.)

Segundo.—Trae á la memoria el asunto sobre que has de meditar, y propón desde luego el fruto que debes sacar, aplicándolo á tí mismo, examinando tu vida pasada, los vicios y defectos de la presente; buscando atentamente la raiz para extirparla. Ejercita la voluntad en actos de acción de gracias al Señor que te ha soportado; de confusión y dolor de tus culpas, y haz un verdadero propósito de abandonar este ó aquel vicio, y practicar todos los medios conducentes á este fin, pidiendo con fervorosa plegaria gracias abundantes á las Tres Divinas Personas, á María Santísima, á tu Ángel Custodio y á los Santos tus abogados.

Tercero. — Terminada la oración, da gracias al Señor por las luces recibidas y pídele perdón de las faltas cometidas en la meditación; ofrécele los propósitos hechos; pídele de nuevo la gracia de practicarlos con fidelidad y procura guardar en tu corazón los buenos sentimientos para recordarlos durante el día.

Oración preparatoria

Dios mío, creo firmemente que estáis aquí presente; os doy gracias por los innumerables favores y beneficios que me habéis hecho hasta el presente. Os pido perdón de todas las faltas y pecados que he cometido contra vuestra Divina Majestad, y propongo firmemente antes morir que volver á ofenderos. Os suplico me concedáis eficaces gracias para hacer dignamente esta meditación y sacar un fruto abundante de ella.

Eterno Padre, por los méritos de vuestro Divino Hijo que en esta *Santa Montaña* derramó su preciosísima Sangre por mi amor; por los dolores de su angustiada Madre que *aquí* tuvo á su lado, y por la intercesión del Amado discípulo, y de mi Ángel Custodio y demás Santos mis abogados concededme lo que os pido. Amén.

DÍA PRIMERO

Meditación Primera

Del Fin del hombre.

(Oración preparatoria, pag. 121)

¿Qué aprovecha al hombre ganar todo el mundo, si pierde su alma?... (S. Mat. XVI, 26).

Punto 1.º—Considera, alma mía, como el ser que tienes te lo ha dado Dios creándote á su imagen sin mérito alguno de tu parte: te adoptó por hijo en el Santo Bautismo; te ama con un amor infinito preservándote de tantos males, y *te ha creado para que tu le amases y sirvieses en esta vida á fin de poder después gozar de Él en el Paraíso.* De manera que no has venido á este mundo, ni debes vivir por sólo gozar, por hacerte rico y poderoso, sino únicamente para amar á tu buen Dios y salvarte eternamente. Todas las criaturas te las ha dado el Señor para que te ayudasen á conseguir este grande y supremo fin.

Más ¡infeliz de tí, que en todo has pensado antes que en trabajar por conseguir tu eterna felicidad! ¡Padre mío! por amor de Jesús muerto **aqui** por mi salud, haced os pido, que desde hoy comience yo una nueva vida, toda santa y conforme á vuestro divino querer.

Punto 2.º — Considera como en el trance de la muerte, sentirás grandes remordimientos, si no has atendido al servicio del Señor. ¡Qué pena cuando al fin de tus días eches de ver que de todas las grandezas, glorias y placeres sólo te queda un triste recuerdo! Quedarás aturdido al considerar que por vanidad, por cosas de nada perdiste la gracia de Dios y tu pobre alma, sin poder ya reparar el mal hecho. ¡Qué desesperación! ¡Qué tormento! Verás entonces cuanto vale el tiempo, pero tarde; quisieras comprarlo con la propia sangre, pero no se podrá. ¡Oh día amargo para quien no ha servido ni amado á Dios nuestro Señor!...

Punto 3.º — Considera como se descuida este supremo fin. Se piensa en aumentar los caudales, en festejos, en galanteos... pero á Dios no se sirve, no se atiende á salvar el alma, y el fin sempiterno se reputa cual simple bagatela. Y así tantos cristianos de los festines cantando y danzando descienden á los abismos del Infierno. ¡Oh si ellos supiesen qué quiere decir

Infierno!... ¡Oh Cristiano, haces tanto por condenarte, y no quieres hacer nada por salvarte? Espiraba un secretario de Francisco, Rey de Inglaterra, y moría diciendo: *¡Ay de mí! ¡gasté tanto papel para escribir los documentos y cartas de mi Príncipe, y no empleé siquiera una hoja para recordar mis pecados y hacer una buena confesión!* Felipe III Rey de España exclamaba también al morir: *¡Oh! si al Cielo pluguiera prolongar mis días, ¡cuán diferente sería mi conducta de la que hasta ahora he tenido!* Pero ¿de qué sirven entonces los suspiros y lamentos? Sirven para mayor pena y confusión. Aprende pues tú á costa de otros á vivir solícito de tu salud eterna si no quieres caer en el mismo abatimento. *Y sabe que cuanto haces, dices y piensas contra la voluntad del Señor, todo es perdido.*

Ea pues, tiempo es ya de mudar de vida. ¿Quieres acaso esperar el día de la muerte para desengañarte? ¿á las puertas de la eternidad, cuando ya no hay tiempo para corregir el error?... Dios mío perdonadme. Os amo sobre todas las cosas; me arrepiento de haberos ofendido. Ilustrado mi entendimiento con vuestra divina gracia he ya conocido que todo en el mundo es vanidad, que lo único importante es amar á Vos y serviros. Os adoro, Dios mío, como á mi primer principio, os deseo ardientemente como á mi último fin, os alabo como á mi eterno Bienhechor y os invoco como á mi amoroso Padre y solícito Defensor. Concededme, buen Dios, eficaces gracias para hacer prácticas mis resoluciones....

Oh María, Madre y esperanza mía, rogad á Jesús por mí. Ángel Santo de mi guarda; Santos abogados y protectores míos, alcanzadme una buena muerte. Amén.

Padre nuestro, Ave María y Gloria.

Meditación Segunda

Del Pecado Mortal.

(Oración preparatoria, pag. 121)

Sabe pues y mira cuán malo y amargo es el haber dejado al Señor tu Dios. . . . (Jerem. II, 19).

Punto 1.º — Considera como tú habiendo sido creado por Dios para que le amases, te has rebelado contra Él con la

más negra ingratitud; le has tratado como si fuera tu enemigo, despreciando su gracia y su amistad. Conocías que quebrantando sus preceptos sacrosantos, le dabas sumo disgusto, y sin embargo los quebrantaste. ¿Qué hace el hombre cuando peca? Vuelve las espaldas al Supremo Hacedor, le pierde el respeto, alza la mano para ultrajarle y contrista al Espíritu Santo, según aquello de Isaías: *Et afflixerunt Spiritum Sancti ejus* (1). Quien peca dice á Dios con las obras: *Aléjate de mí; no te quiero obedecer, no quiero servirte: mi Señor y mi Dios es aquel placer, aquel interés, aquella venganza....* Así has dicho tú, al preferir la criatura al Creador.

Santa María Magdalena de Pazis no podía creer ni aun imaginarse como un cristiano pudiese cometer advertidamente un pecado mortal. Y tú, ¿qué dices? ¿cuántos has cometido?... ¡Ah Dios mío! me avergüenzo, me confundo en vuestro divino acatamiento....

Punto 2.°—Considera como Dios te decía cuando pecabas: *Hijo mío, Yo soy el Señor tu Padre Celestial que te creé de la nada y compré con mi propia Sangre: Yo te prohibo cometer ese pecado, bajo pena de incurrir en mi desgracia.* Pero tú, despreciando sus amenazas, exponiéndote á daños irreparables, le respondiste como el Príncipe de las tinieblas: « Non serviam »: *no te serviré ni guardaré tu Ley. Quiero aprovecharme y gozar de los placeres que me propinan las criaturas, aunque pierda tu gracia y me haga reo de las penas eternas...* « Dixisti: non serviam » ¡Oh descaro! ¡Oh atrevimiento sin igual!

¡Infeliz de mí! ¡Ahora echo de ver cuántas veces con mis repetidas culpas me he rebelado contra Vos! Luzbel y sus ángeles por un solo pecado fueron arrojados á los abismos del Infierno; y yo después de tantos ultrajes á la Majestad Divina, vivo todavía y puedo salvarme. ¡Oh Bondad infinita de Dios para conmigo! Me arrepiento, Señor, de haberos ofendido. Ya que con tanta paciencia me habéis soportado, no me desampareis ahora que acudo al trono de vuestras misericordias, implorando piedad y perdón. *Miserere mei Deus secundum magnam misericordiam tuam...*

Punto 3.°— Considera que si el Señor, según sus inescrutables é infalibles decretos, sufre á los pecadores, no á todos

(1) Cap. LXIII, 10.

sin embargo tolera igual número de pecados, sino á unos más á otros menos; pero una vez llena la medida por Él establecida, descarga el brazo de su poder castigando al obstinado con penas inauditas. En efecto; ¡cuántas veces acaece que llegando la muerte de improviso, el pecador no tiene tiempo de prepararse á bien morir, y aun le sorprende en el acto mismo del pecado! ¡Cuántos hay que á la noche se acuestan sanos y robustos, y á la mañana aparecen convertidos en fríos cadáveres! ¡Cuántos en fin que á fuerza de pecar endurecidos y ciegos en la culpa, teniendo á mano los medios para hacer una buena muerte, los rehusan, no quieren hacerlo y mueren impenitentes!... Mientras vive el pecador puede, si lo desea, verdaderamente, convertirse con la gracia del Señor; pero sucede frecuentemente que los pecados de tal manera le endurecen el corazón, que ni siquiera en el terrible trance de la muerte le conmueven las penetrantes palabras del Sacerdote. Así muchos perecieron para siempre. También ellos esperaban el perdón, mas llegó la muerte cuando menos lo pensaban y los precipitó en los profundos abismos.

Teme pues tú, que no te suceda lo mismo. No merece misericordia el que quiere valerse de la Bondad de Dios para ofenderle. Después de tantos pecados que Dios te ha perdonado, justamente debes temer que al cometer otro quizás llenes la medida y seas reprobado como acaeció á Judas, al Rey Antíoco y tantos otros que murieron desesperados....

Sí, Dios mío, aquí tenéis postrado á vuestros piés sacrosantos á un rebelde y temerario que tantas veces os ha ultrajado con el pecado; mas arrepentido os pide perdón y misericordia. Os doy gracias por las luces que me habéis comunicado en esta meditación, y por el deseo ardiente que habéis infundido en mi corazón de siempre amaros. *Tuus sum ego, salvum me fac:* Vuestro soy, salvadme. De Vos lo espero que sois Omnipotente, y lo espero también por los méritos de vuestro Divino Hijo, que por mi salud derramó **aquí** su Sangre preciosísima...

¡Oh María! Madre y abogada de los pobres pecadores interceded por mí.

Padre nuestro, Ave María y Gloria.